

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2006**

TEMA GENERAL: LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Mensaje seis

**El secreto para llevar una vida en la realidad del Cuerpo de Cristo:
el espíritu mezclado**

Lectura bíblica: Jn. 16:13; 1 Co. 6:17; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18

- I. El Espíritu de realidad mora en nuestro espíritu humano y se ha mezclado con él, formando así un solo espíritu; como tal, este espíritu es el secreto para llevar una vida en la realidad del Cuerpo de Cristo—Jn. 16:13; 1 Jn. 5:6; Jn. 3:6; 4:24; Ro. 8:16; 1 Co. 2:11; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Ez. 36:26-27; *Himnos*, #318 y la séptima estrofa de *Hymns*, #491:**
- A. El Espíritu de realidad mezclado con nuestro espíritu hace que la realidad que está en Jesús, el vivir humano de Jesús descrito en los Evangelios, llegue a ser el vivir corporativo del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre—Jn. 16:13-15; Hch. 16:7; Fil. 1:19; Ro. 8:2; Ef. 4:20-24.
 - B. Nuestro espíritu mezclado es el refugio secreto que nos provee el Altísimo y, como tal, es el secreto para disfrutar a Cristo como el secreto de nuestra suficiencia en la “sociedad secreta” que es el Cuerpo de Cristo—Sal. 91:1; Fil. 4:11-13; Mt. 6:6.
 - C. Nuestro espíritu mezclado es el espíritu corporativo del Cuerpo, la unidad del Espíritu mezclado con nuestro espíritu, esto es, “nuestro espíritu” (Ro. 8:16), el cual nos une a los espíritus de todos los miembros del Cuerpo—Ef. 4:3-4a; Jn. 4:23-24; 1 Co. 5:4.
 - D. Las barras que unen las tablas del tabernáculo, especialmente la barra que cruzaba por el medio de ellas, representan al Espíritu que nos une y que está mezclado con nuestro espíritu humano, es decir, representan al espíritu mezclado; el espíritu mezclado, al pasar por nosotros para unirnos a los demás creyentes, es también “el espíritu que nos entrecruza”—Éx. 26:27-29; Hch. 16:7; Ro. 8:13; Jn. 12:24; Gá. 2:20.
- II. Efesios nos revela que la edificación del Cuerpo de Cristo se lleva a cabo absolutamente en nuestro espíritu mezclado, el cual consiste del Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano y se ha mezclado con él, formando así un solo espíritu—1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18:**
- A. Necesitamos un espíritu de sabiduría y revelación en el pleno conocimiento de Cristo como la Cabeza del Cuerpo, como el Cuerpo de la Cabeza y como nuestro Tesoro inescrutablemente rico—1:17; 3:5; Col. 1:18; 1 Co. 12:12; Col. 2:19; Ef. 4:15-16; 2 Co. 4:7:
 - 1. Tenemos que ejercitar nuestro espíritu de fe (v. 13) a fin de ver y conocer a Cristo como la esperanza de nuestro llamamiento (Ef. 1:18a; Col. 1:27; Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Fil. 3:21; 2 Co. 5:4; 1 Jn. 3:1-2) y como la riqueza del Dios Triuno, las riquezas de la herencia de Dios, en los santos (Ef. 1:18b; 3:8).
 - 2. Tenemos que ejercitar nuestro espíritu de fe (2 Co. 4:13) para ver y conocer a Cristo como el poder de resurrección y de ascensión, y como el poder que todo lo trasciende y que todo lo reúne bajo una cabeza, poder que es dado “a” la iglesia—Ef. 1:19-23; 3:20; 2 Co. 12:7-10; Fil. 4:13, 23.
 - B. Estamos siendo “juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu”—Ef. 2:22:
 - 1. Debido a que nuestro espíritu es la morada de Dios, la casa de Dios, éste es la Bet-el de hoy, la puerta del cielo; en nuestro espíritu mora Cristo como nuestra escalera, la cual nos une a los cielos y trae los cielos a nuestro ser, ministrándonos la vida, la

- gracia, la autoridad y el poder celestiales a fin de brindarnos el sustento necesario para que llevemos una vida celestial aquí en la tierra—Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Col. 3:1-2; Ro. 8:10, 34.
2. Siempre que permanecemos fuera del espíritu, somos personas divisivas e individualistas; pero si permanecemos en el Espíritu vivificante que está en nuestro espíritu, guardaremos la unidad del Espíritu para la edificación del único Cuerpo—Jn. 4:24; Ef. 4:3-4a; 1 Co. 2:9-15; 3:1, 3; Jud. 19; cfr. 2 Co. 11:2-3.
- C. Tenemos que orar pidiendo “ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu”, para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-17a:
1. Nuestro hombre interior es nuestra nueva persona, nuestro espíritu nuevo, nuestro nuevo hombre; la realidad del Cuerpo de Cristo es la suma total de todas las nuevas personas que se hallan en nuestro interior, lo cual tiene como fruto una sola y única persona corporativa, un gran Dios-hombre, esto es, el Cuerpo de Cristo como el nuevo hombre, cuya consumación es la Nueva Jerusalén, la obra maestra del Dios Triuno—He. 12:9b; 2 Co. 4:16; Ez. 36:26; Ro. 1:9; 6:4; 7:6; Ef. 2:10, 15; Col. 3:10-11; Ap. 21:2.
 2. Ser fortalecidos con poder en nuestro hombre interior hace que seamos plenamente capaces de comprender con todos los santos las dimensiones ilimitadas de Cristo, esto es, la anchura, la longitud, la altura y la profundidad—Ef. 3:18; Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20; Ap. 21:16.
- D. Tenemos que ser renovados en el espíritu de nuestra mente, permitiendo que nuestro espíritu mezclado se extienda a nuestra mente de tal modo que nuestra mente esté gobernada, poseída, ocupada, conquistada, controlada y subyugada por nuestro espíritu mezclado—Ef. 4:23:
1. Ser renovados en el espíritu de nuestra mente es deshacerse de todos los viejos conceptos concernientes a los asuntos de la vida humana y ser hechos nuevos mediante la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo—Lc. 24:45; Ef. 1:18a; Sal. 119:9, 11, 15, 18; Jos. 1:7-8; 2 Ti. 3:16.
 2. Para ser renovados en el espíritu de nuestra mente tenemos que fijar nuestra mente en el espíritu, atendiendo a nuestro espíritu a fin de ser dominados, gobernados, guiados, controlados y dirigidos por nuestro espíritu mezclado para ser los prisioneros de Cristo en Su procesión triunfal—Ro. 8:6; 1 Co. 2:15; 2 Co. 2:13-14.
- E. Tenemos que ser llenos en nuestro espíritu con Cristo, quien es el Espíritu, hasta la medida de toda la plenitud de Dios —Ef. 5:18-21; 3:19:
1. Para ser llenos del Espíritu en nuestro espíritu, es imprescindible que no contristemos ni apaguemos el Espíritu—4:29-32; 1 Ts. 5:17-19; Fil. 2:13; cfr. *Himnos*, #396.
 2. Ser llenos en espíritu tiene como fruto que las relaciones que tengamos con otros no sólo sean éticas sino que estén llenas del espíritu, a fin de que el Cuerpo sea expresado en la vida de iglesia normal; tanto la vida diaria como la vida familiar apropiadas son fruto de ser llenos en espíritu—Ef. 5:22—6:9.
- F. Tenemos que recibir la palabra de Dios con toda oración, “orando en todo tiempo en el espíritu”—vs. 17-18:
1. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para orar con respecto a la palabra de Dios y con ella, Su palabra como Espíritu santificador nos embellece a fin de que seamos Su novia—5:26-27.
 2. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para orar con respecto a la palabra de Dios y con ella, Su palabra aniquila al adversario que está en nuestro ser, matando todo elemento negativo en nuestro interior, especialmente al yo, el enemigo del Cuerpo—6:17-18.

III. Acudimos al Señor dependiendo de Su misericordia para siempre atender a nuestro espíritu mezclado y al Cuerpo; permanecer en nuestro espíritu y en la unidad única del Cuerpo es ser guardados en el recobro del Señor—Jn. 4:24; Ef. 4:3-4a.